

Alguna vez, sin embargo viajaba. Regresando desde Lacedemonia á Atenas, dijo que pasaba del cuarto de los hombres al de las mujeres.

Se cuenta que concurrió á la batalla de Queronea y que cayó en manos de Filipo quien le puso en libertad después de haber admirado al atrevimiento de su lenguaje. Habíase embarcado con el propósito de visitar la ciudad de Egina, pero en la travesía se apoderaron del barco unos piratas, y Diógenes llevado por éstos á la isla de Creta, fué vendido en una almoneda en la que cuenta que gritaba hallándose esclavo: ¿Quién quiere comprar un maestro?—¿Qué sabes hacer? le preguntaron, «Mandar á los hombres» contestó, Compróle uno de los personajes principales de Corinto y no bien se cerró el contrato, el cínico dijo á su amo: —Sois mi amo, pero preparaos á obedecerme como los grandes á los médicos.

En vano trataron sus amigos y conocidos de rescatarle, juzgando indigno que un hombre de sus circunstancias permaneciese en tan servil estado, pero Diógenes se opuso formalmente diciéndoles: —Sois unos necios; los leones no son esclavos de los que los mantienen, sino éstos de los leones. Sea por la singularidad de su caracter, sea porque realmente su amo considerase provechosas sus máximas, lo cierto es que más que como esclavo, le trataba como amigo, llegando hasta confiarle la educación de sus hijos y la administración de sus bienes, convencido de que quien carecía de todas las necesidades que á los demás hombres rodean, no dejaría de serle útil bajo este último concepto.

En tal estado murió Diógenes, ya de edad avanzada, en el año 323 antes de Jesucristo.

Hasta en sus últimos momentos dió pruebas de la